

CATALOGADO

# Algunos Aspectos de la Filosofía como una de las Formas de la Conciencia Social

---

Por Tirso Canales.

## CONTENIDO

- 1.—Algunos Aspectos de la Filosofía como una de las Formas de la Conciencia Social.
- 2.—Sobre Algunas Funciones de la Filosofía como Forma de la Conciencia Social.
- 3.—Sobre el Materialismo Dialéctico y la Concepción Filosófica.
- 4.—Nexabilidad de la Filosofía con Otros Fenómenos Sociales.
- 5.—La Filosofía y los Intereses Particulares de Clase.
- 6.—Ligazón de la Filosofía con el Historicismo y las Ciencias.
- 7.—La Filosofía y el Precedente Cultural.

### 1.—ALGUNOS ASPECTOS DE LA FILOSOFIA COMO UNA DE LAS FORMAS DE LA CONCIENCIA SOCIAL.

La filosofía es un aspecto del sistema teórico-ideológico de un modo determinado de relaciones económico-sociales. Como parte componente de la conciencia social, la filosofía adquiere una forma definida, con particularidades que le asignan una finalidad distinta de las asignadas a otras formas de

conciencia social. Dentro del sistema supraestructural (ideas, teorías, instituciones, concepciones diversas, etc.) de la sociedad, se configura la filosofía como una disciplina específica del conocimiento, delimitada, y autónoma, —en cierto sentido— pero no desligada de todo el cúmulo de fenómenos sociales.

La filosofía como una de las formas de la conciencia social, y al igual que otras formas de la conciencia, tales como el arte, la ciencia, la moral, etc., cumple determinadas funciones. Cada una de esas formas desempeña un papel específico en la vida social, para ello se vale de medios adecuados a sus propios fines y actúa en un campo definido.

Toda filosofía expresa una concepción del mundo, y esto es esencialmente, lo que la distingue de otras formas de la conciencia social. “Es una forma especial de conocimiento científico con su materia y método de estudio específicos” (1). La filosofía es, pues, el conjunto de conceptos muy generales sistematizados (o no), acerca de la naturaleza, el hombre y su actividad teórico-práctica en el mundo.

Pero el “hombre” es un concepto general, y en la vida de relación diaria, histórica, se manifiestan y realizan hombres en sociedades específicas, y sólo a través de ellas. La sociedad —según existe en la realidad—, no es una noción abstracta: es un elemento de la realidad objetiva, un fenómeno concreto en desarrollo. No es uniforme, sino que se divide en clases, capas y grupos sociales. Hablando con precisión hay que decir que el hombre, como tal (en la sociedad de clases antagónicas) no tiene una filosofía; la tienen las diferentes clases y grupos que dan forma y estructura a la sociedad. Pero representado en la clase progresista de cada época, sí podemos decir que el hombre tiene una filosofía, puesto que tal clase, en su carácter universal, resume y define el pensamiento humano, al propio tiempo que indica la dirección del desarrollo social. Sólo en este sentido se puede y debe hablarse de una filosofía representativa del pensamiento del hombre, de su humanismo.

La filosofía en la práctica social tampoco es una noción abstracta. Cosa bien distinta es que mediante abstracciones científicas la filosofía encarne la diversidad de procesos, fenómenos y objetos de la naturaleza, la sociedad, el pensamiento y la conciencia, para reflejarlos en leyes, categorías y conceptos como formas y grados del pensamiento.

Las leyes y categorías filosóficas, cuyo carácter puede ser universal, general, particular o específico, reflejan la realidad objetiva profundamente extractada. De otro modo la conciencia no podría conocer. Los sentidos del hombre no serían competentes para aprehender íntegramente en forma directa, o para captar en su totalidad la infinitud de procesos y facetas en los fenómenos y objetos. Es por ello que la conciencia destaca lo esencial de los fenómenos y cosas. Desde que el hombre tiene pensamiento teórico más o menos sistematizado ha venido generalizando la realidad objetiva o los aspectos diversos de ésta. Precisamente su actividad se encuentra expresada en conceptos cada vez más esenciales. La propia filosofía nació a la vida cuando el proceso de desa-

(1) M. Dynik, M. Iovchuk, B. Kedrov, M. Mitin, T. Oiserman y A. Okulov. Historia de la Filosofía, Tomo I, pag. 160. Edición Nauka (ciencia). Moscú, 1965.

rollo del pensamiento planteó la necesidad histórico-social de reflejar en la teoría los conocimientos alcanzados en los diversos campos de la actividad práctica.

Si el hombre no hubiera elaborado teóricamente sus conocimientos prácticos, aunque fuesen rudimentarios, no le habría sido posible continuar indagando el mundo sobre una base de seguridad. Pero esa elaboración no pudo realizarse a priori, como sostienen algunos idealistas, tampoco pudo desligarse de la práctica, sino que transcurrió sobre ésta y surgió de su interior. Esta cuestión a simple vista nos podría parecer especulativa, sin embargo no lo es, para comprobar el profundo carácter científico de esta tesis (de la cual partieron los más ilustres filósofos del materialismo dialéctico), basta con que nos remitamos a la investigación del proceso interno de la lógica del desarrollo, que es de donde emana el contenido esencialmente activo y transformador de la práctica humana.

*El origen de la filosofía —en su apreciación más antigua—, según lo demuestra el materialismo histórico, que condensa la vida de relación de la sociedad, tuvo lugar en la primera formación económico-social clasista, precisamente, cuando apareció la propiedad privada sobre los medios de producción, y por cuya causa se escindió la sociedad, que vivía hasta aquí en un estado “natural” de comunidad. Se formaron las clases sociales y se dividió la actividad laboral en esferas material e intelectual. A partir de entonces la filosofía se afirmó como disciplina y jamás ha dejado de perfeccionar sus métodos y formas de conocer para arrancarle los secretos a la naturaleza sobre los problemas filosóficos del origen del mundo, del hombre, del conocimiento y la conciencia.*

De los primeros problemas que se plantea la filosofía acerca de qué es el mundo, qué el hombre y cómo conocerlos; si es que eso sería posible o no, parten las dos tendencias filosóficas fundamentales (cuyo carácter antagónico persiste aún en nuestros días, con particulares de lucha extremadamente aguda), o sean la tendencia materialista por un lado y la idealista por el otro. Sin entrar en detalles sobre las modalidades que históricamente han revestido tanto la filosofía idealista como la materialista, digamos que los problemas principales que alimentan la hostilidad entre ambas tendencias se localizan en las cuestiones del concepto del mundo, el hombre y la sociedad, o bien en la forma del conocimiento del ser.

El carácter concepcional y gnoseológico de la filosofía, que aflora extractado con sus propias características en una u otra de las tendencias citadas, por medio del concepto y del método filosóficos, tiene su base en la realidad objetiva de la sociedad. Por ello es necesario examinar el problema de la concepción del mundo, ante todo, en dependencia de la posición que en la vida social ocupan los individuos, puesto que ello permite aclarar el por qué de los principios que sustentan y los intereses de clase por ellos defendidos en la teoría.

El concepto que del mundo tienen los hombres en lo particular, y en todo cuanto está detrás de ellos (intereses de clase, y la propia existencia de ésta como tal) refleja, no otra cosa, sino la actitud de hombres sociales concretos en relación a una realidad por ellos definida. Como antes lo señalamos: la

sociedad no es homogénea, sus elementos estructurales más caracterizados son las clases, las capas y los grupos sociales que le dan organización interior y de cuyas relaciones sociales se origina el contenido determinante de la forma de la sociedad, y consecuentemente también la forma del pensamiento como representativo de clases. Pero es necesaria una más amplia definición de las clases sociales para comprender de manera más profunda y certera los problemas de la filosofía. "Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social, históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que en gran parte quedan establecidas y formalizadas en las leyes), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos; uno de los cuales puede apropiarse del trabajo del otro, por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social" (2).

El pensamiento que las clases y grupos sociales elaboran, y que la ciencia filosófica sistematiza, es lo que manifiesta la conciencia social, pero no como expresión de la generalidad de la sociedad, sino como expresión parcializada. Mejor dicho, como reflejo del pensamiento de las clases, capas y grupos sociales, y se refiere a todo cuanto les atañe como tales. Esto es lo económico, lo ideológico, lo político, lo filosófico, etc. Aunque todos estos aspectos están íntimamente ligados, son las relaciones económicas, como enseña el marxismo, las que adquieren el carácter de fundamentales y deciden en última instancia sobre las demás relaciones. La idea leninista de que las personas continuarán siendo víctimas del engaño y del embuste de sí mismas hasta que no aprendan a ver intereses de clase detrás de cada declaración o formulación teórica, sea ésta política, filosófica, religiosa, jurídica, moral, etc., pone de relieve su profundo contenido científico cuando se aplica a los problemas filosóficos con relación a la conciencia social.

La filosofía en manos de las clases sociales en pugna no es mera formulación teórico-abstracta, sino que adquiere carácter de elemento de uso práctico, es arma de combate ideológico, fundamenta o trata de fundamentar teóricamente los intereses de clase correspondientes. Por ello mismo en la sociedad dividida en clases no se puede hablar de filosofía de la sociedad o de la nación —así en general—, sino de la filosofía de determinada clase social, de su manifestación teórica. Esto nos lleva a comprender las causas que dan particularidad a la filosofía como forma de la conciencia social, al fusionar los aspectos cognoscitivo e ideológico con un criterio netamente clasista. He aquí el carácter de clase, el carácter de partido de la filosofía, que abarca múltiples aspectos que van desde el concepto del mundo hasta la aplicación de la teoría filosófica en el estudio de la sociedad, pasando por la teoría ideológica, el método filosófico, la ética, la propia filosofía, etc.

La filosofía como disciplina intelectual, nos demuestra que la concepción del mundo ha sido en líneas generales, materialista o idealista, la teoría correcta o incorrecta, la metodología dialéctica o metafísica, la ética ha podi-

(2) LENIN, citado por M. Rosental y P. Iudin, Diccionario Político y Filosófico Marxista, pag. 3. Ediciones Nuevo Mundo. San Salvador, El Salvador, Noviembre 1965.

do corresponder o no a la finalidad del hombre. La filosofía ha coincidido o no con las aspiraciones de la humanidad y su desenvolvimiento dentro de la tendencia progresista surgida del interior de la propia lógica general del desarrollo. Como puede advertirse con facilidad, todas las cuestiones citadas aquí paralelamente, son excluyentes entre sí, porque de ese modo existen en la realidad. Los conceptos las reflejan como elaboraciones teóricas, encarnantes de unidades de contrarios en lucha.

## 2.—SOBRE ALGUNAS FUNCIONES DE LA FILOSOFÍA COMO FORMA DE LA CONCIENCIA SOCIAL.

Si la filosofía existe como disciplina organizada del conocimiento desde hace XXXV siglos, es porque ha jugado un papel necesario en el desempeño del hombre en el mundo y en el desarrollo social. Esto significa que la filosofía basa la razón de su propia existencia en la realidad. El enfoque científico de la historia de la filosofía tiene en cuenta de modo esencial la existencia y lucha histórica del materialismo y del idealismo como las dos grandes tendencias del pensamiento. Como sabemos, la contradicción antagónica entre ambas tendencias existe y deviene históricamente presentando múltiples incidencias y diversidad de formas sin perder su carácter de lucha a muerte. Por cuanto encarnan esencias mutuamente excluyentes, no puede haber conciliación posible entre ambas tendencias. La historia de la filosofía es rica en ejemplos de teorías y filósofos que intentaron llevar a cabo empresas conciliatorias entre materialismo e idealismo, mas, siempre terminaron en formulaciones eclécticas y en el fracaso. Los aspectos que de algunas teorías perduran como valederos, y que tienen la significación de ser aportaciones a la ciencia, lo consiguieron no de otra forma que no fuera encarnando la realidad sin distorsionamientos.

El problema del materialismo y del idealismo no puede plantearse en nuestro tiempo de modo general, sin precisar que se trata del materialismo dialéctico y del idealismo burgués, por cuanto en nuestros días, una y otra de estas filosofías, son expresión teórica de respectivas clases sociales en escala mundial, polarizan (así mismo) una actitud política claramente definida.

El materialismo dialéctico parte del principio natural que señala el desaparecimiento inexorable de una de las dos tendencias en lucha, que conlleva, a su vez, el desaparecimiento de la clase social cuyas concepciones y teorías refleja. Pero procederíamos de manera metafísica si nos concretáramos a tener en cuenta únicamente el aspecto de la lucha entre ambas tendencias filosóficas, sin advertir que tal fenómeno sucede de ese modo, en virtud de la unidad dialéctica que constituyen.

Las clases sociales contrarias, cuyo pensamiento se refleja en tendencias filosóficas opuestas, no existen de otro modo que no sea la unidad y la lucha de contrarios. La filosofía rudimentaria de hace XXXV siglos, difiere notablemente de la filosofía de nuestros días. Esto no puede significar otra cosa que no sea progreso, pero no progreso aislado de la filosofía, en sí y por sí misma, sino como resultado de la práctica social cuya esencia ha enriquecido la filosofía, y ésta a su vez se ha impregnado con un contenido más rico de esa práctica multilateral.

La lucha de las unidades contrarias, genera, pues, la fuerza motriz del desarrollo. Pero tampoco esa lucha produce "progreso" de un modo informe y sin lógica alguna. El progreso filosófico, y en general, todo progreso de las sociedades es el resultado de la lucha de las clases progresistas, las portadoras de lo nuevo negador de lo viejo, en contra de las clases representativas de lo caduco que en determinado momento se vuelve freno para el desarrollo; el progreso sólo puede examinarse como resultante lógica de la acción innovadora, contra la reacción que se aferra a posiciones que obstruyen, retienen y achatan el devenir de la práctica social. **La forma del progreso surge de dentro de la tendencia portadora de lo nuevo en la vida, de los brotes del enorme y multiramal árbol que corporiza la actividad humana. La propia tendencia del progreso marca el rumbo hacia dónde transcurre el desarrollo, hacia dónde se encamina la humanidad. Pero también la dirección que sigue la tendencia del progreso es definida, se manifiesta mediante nuevas formas de desenvolvimiento social, creadas, principalmente, por las clases progresistas, en su acción por consolidar en la vida las nuevas formas del desarrollo, capaces de portar adecuadamente el contenido transformador.**

La filosofía ayuda a realizar tareas prácticas en la sociedad, **fundamentando teóricamente los intereses particulares de las clases.** Toda opinión filosófica está impregnada con el contenido de la clase a que pertenece el individuo que la sustenta, su pensamiento interpreta y refleja (con carácter de representatividad), el mundo y el método de conocerlo; su aplicación en el estudio social, en la historia, etc. Toda filosofía conlleva un hondo espíritu de clase y esas características son trasladadas a la lucha socio-política y demás actividades.

El problema práctico de la aplicación de la filosofía en la esfera de la política implica no pocas dificultades de planteamiento y desarrollo del mismo. Para darle solución adecuada es necesario proceder dialécticamente, conservando la significación objetiva de los lazos que constituyen la nexabilidad (sistema de nexos) entre filosofía e ideología política, como formas distintas de la conciencia social que son ambas. Toda doctrina política incluye el espíritu de una filosofía que la sustenta teóricamente, y toda filosofía, por su parte, incluye en su integridad el espíritu de una doctrina política. No tratar con el debido cuidado científico, este problema, reduciendo la filosofía a la política, significa cortar la filosofía como ciencia y lesionar groseramente su historia científica. Los teóricos que al tratar este problema proceden de manera metafísica cometen un grave error metodológico que los lleva, o bien a no distinguir la filosofía de la ideología política, propiamente dicha, mezclando una y otra como si fueran una y la misma forma de conciencia social, o bien separándolas mecánicamente como si fuesen dos formas de conciencia social sin relación alguna. Tanto un procedimiento como el otro es incorrecto; y, tanto el uno como el otro, se practica con fines políticos. Lo propio sucede cuando se trata de metamorfosear (con fines de ocultación) el espíritu de partido de la filosofía para fundamentar en la teoría los intereses de clase. No es que la filosofía despoje de su espíritu de clase como lo propalan los defensores de los intereses de la burguesía, por el contrario, se le afirma más ese espíritu escondiéndolo con maña y astucia para que no pueda ser descubierto con facilidad por las masas trabajadoras, y permita lograr objetivos que están en la esencia de los intereses de aquellas clases sociales opresoras de los pueblos.

Con ello se causa gran daño a la ciencia y a la propia filosofía frenándolas en su desarrollo. Pero la verdad es que los ideólogos de las clases empeñadas en mantener sus posiciones de privilegio, no pudiendo luchar contra el progreso de la sociedad con una filosofía objetiva y científica, y por tanto correcta, como lo es el materialismo dialéctico, echan mano de la mentira y la tergiversación para llevar sus puntos de vista confusionistas a las clases sociales que les interesa confundir.

Examinando el problema, por ejemplo, desde el ángulo de la ligazón existente entre la filosofía, la ideología política y la ciencia jurídica, podemos enterarnos de que no es por mera casualidad que las clases explotadoras de los pueblos hablan de los intereses de la “sociedad”, de la “nación” —así en general—, como si las naciones o las sociedades fueran nociones abstractas y no entidades estructuradas mediante clases con intereses diferentes y opuestos. Tampoco hay que ignorar los intereses específicos de cada sociedad y nación en lo particular, pero cuando se plantea este problema hay que definirlo sin ambigüedades y de modo concreto. En las sociedades divididas en clases el concepto de nación o de sociedad incluye de igual modo a los millonarios tachonados de oro y al miserable que no tiene asegurada ni siquiera la alimentación, o el trabajo. En las constituciones políticas de los Estados burgueses, con la misma significación son tomados bajo la letra los explotadores que compran fuerza de trabajo, y los explotados que la venden por padecer enajenación respecto a los medios de producción. Es decir, que se los quiere hacer aparecer como “ciudadanos iguales ante la ley” “con igualdad de derechos y oportunidades en la sociedad”

Los conceptos de “sociedad”, “patria”, “nación”, “ley”, “democracia”, “libertad”, etc., por su misma significación general son estrechos y engañosos. No pueden ni deben ser tomados, en la sociedad dividida en clases, como conceptos que reflejan correctamente un contenido de elementos esenciales-armonizados en un todo, puesto que para los trabajadores esos conceptos representan en la vida social una realidad distinta de la que representan para sus explotadores que los esclavizan, y quienes valiéndose de las formas sutiles de la teoría tratan de justificarse ante los pueblos. Para nuestro modo de pensar, conceptos del tipo citado, no son muy científicos que digamos; dejan mucho sin decir, puesto que sintetizan de manera altamente elevada o concentrada, elementos esenciales que atañen de modo particular a las clases sociales cuyo contenido es excluyente con relación a otra clase.

Quando los ideólogos (filósofos, políticos, escritores, sociólogos, economistas, etc.) de las clases explotadoras llevan la opinión de la clase que representan a la práctica política, etc. hablan, por ejemplo, del Estado, así en general (Estado) haciéndolo aparecer como representativo de los intereses de todo el pueblo, de toda la nación, de toda la sociedad, etc. pero en la realidad el Estado burgués, representa fundamentalmente los intereses de las clases dominantes en la economía, la política, etc. Es necesario penetrar en el estudio de los fenómenos sociales para enterarse de cuán hipócritas e interesadas son las teorías de los servidores de las clases explotadoras. Conociendo a plenitud (o lo más profundo posible) estos fenómenos podemos desarraigar las verdaderas causas que los provocan y sostienen; en filosofía —como sabemos—, co-

nocer un fenómeno es, ante todo, conocer las causas que lo engendran. El Estado burgués, incluido el Estado salvadoreño, es pues, el aparato administrativo y represivo de la clase de los potentados, y es utilizado en toda su intensidad en contra de los desposeídos; el Estado burgués, esencialmente, representa y sirve a los intereses de la clase rica, aunque aparente servir los intereses de todo el pueblo y situarse fuera de las clases. Por ejemplo, la Constitución Política de El Salvador, que es el documento jurídico político que define y expone los fines del Estado salvadoreño, dice en su primer artículo: "El Salvador es un Estado soberano. La soberanía reside en el pueblo y está limitada a lo honesto, justo y conveniente a la sociedad" (3). Cualquier persona que conozca El Salvador concreto (sus relaciones sociales) sabe que todo lo expresado por ese artículo es falso. Al contrastarlo con la práctica inmediatamente nos percatamos de que la expresión jurídica más caracterizada del Estado se encuentra en profunda contradicción con la realidad. Uno de los elementos primarios para la formación del criterio de la verdad nos explica que no puede ser verdadera la teoría que contradice a la práctica. Lo menos que podría uno preguntarse es a qué "sociedad" se refiere, y cuál es lo "conveniente", si lo "conveniente" es la defensa de los intereses generales de la "sociedad" de los poquísimos millonarios que lo acaparan casi todo, o si lo "conveniente" sería lo que concierne a la defensa de los intereses de casi tres millones de trabajadores, y de los pequeños propietarios del campo y de las ciudades que de alguna manera entran a formar parte de esa "sociedad" pretendida. Así es en todo. Nadie puede decir que ese articulejo citado no encarne base teórica, ¿O no es cierto que está definiendo al Estado como soberano etc.? En filosofía definir algo es, ante todo, enunciar las cualidades esenciales de un fenómeno, objeto, etc.

Históricamente los representantes de las clases explotadoras han hablado y hablan de gobernar en nombre de un tal "derecho divino" El Papa romano alegó y alega ejercer su gobierno eminentemente político (es jefe del Estado Vaticano) y clasista, como "depositario de Dios en la tierra", como "vicario de Cristo", etc. Así mismo la ciencia jurídica burguesa habla del "derecho natural", y se le da aplicación en las cuestiones económicas, sociales, de clase. Sin embargo cualquiera sabe que lo primero que caracteriza a toda norma jurídica en la legalidad burguesa es su esencia eminentemente subjetivista puesto que es elaborada y animada de vigencia por sujetos pertenecientes a los reducidos grupos que detentan el poder con arreglo a los intereses de la clase por ellos representada. Las raíces gnoseológicas de clase como constituyentes de una realidad, no pueden desaparecer por el sólo hecho de formular tesis de manera encubierta. Sería absurdo e ilusorio pensar que la clase dominante conociendo los fenómenos y procesos sociales tal como ocurren en la realidad, al descubrir la esencia de los mismos y enterarse del peligro que representa para su propia existencia como clase, no tratara de encubrirlos de la manera más disfrazada posible, de modo que las verdaderas causas de esos fenómenos y procesos sean escondidas ante los ojos de las otras clases que deliberadamente se proponen dominar por cualquier medio.

Como se infiere, las que pudieran creerse que son únicamente formulaciones teórico-abstractas de la filosofía idealista, encarnan una profunda rea-

(3) Constitución Política de El Salvador, de 1962. Imprenta Nacional, San Salvador.

lidad de clase, y llegan a ser formulaciones teóricas, precisamente, porque son concepciones de fenómenos y procesos concretos.

No es ignorancia ni casualidad que la filosofía idealista al elaborar el concepto del mundo parta del principio o concluya en él, de que el mundo ha sido creado por “un ser supremo”, por la “idea absoluta”, por el “todopoderoso”, por el “gran arquitecto”, por la “providencia divina” o claramente diga en última instancia que fue creado por Dios. Tampoco es accidental que se explique en la filosofía idealista, al abordar el problema del conocimiento, que el mundo surge en la cabeza del hombre, que su actividad mental lo crea tal y como lo vemos; que las cosas existen sin mutación, sin ser afectadas por el tiempo y el espacio (Platón, fundador del idealismo objetivo); que el mundo está compuesto por sensaciones y que en él no existe nada salvo lo que es percibido por nuestros sentidos (Berkeley, obispo irlandés, deísta); que el mundo y los objetos son meras “construcciones de conciencia” (Hegel, idealismo objetivo); que los objetos y el mundo son “complejos de sensaciones” (Mach, etc. positivista de la segunda etapa), etc. También no es por mera casualidad que otros filósofos idealistas al verse acosados por la filosofía materialista afirmen desde las posiciones más reaccionarias y anti-científicas del agnosticismo, que a pesar de que se conciba el mundo como “una construcción del intelecto cognoscente”, no existe la posibilidad de decidir si su existencia es real o no (Hume); o bien que admitiendo al mundo como una realidad se niegue que pueda conocerse (Kant), etc. Sería numerosa la lista de ejemplos de viejos y nuevos filósofos que de alguna manera han defendido las posiciones reaccionarias. Teorías y más teorías se han inventado, y también hoy día se inventan a cual más confusa para justificar posiciones de clase. Sin embargo, cualquier persona normal puede saber que el mundo existe, que se gobierna por leyes objetivas; que no ha sido creado ni impulsado por nadie, puesto que el movimiento es el modo natural de ser de la materia, y que está en las posibilidades del hombre conocer el mundo. Tal es lo que demuestra la práctica humana.

En nuestro medio hay fideístas, de la escolástica más reaccionaria, que en la vida real son notorios servidores, como abogados e ideólogos, de las clases explotadoras del pueblo, que afirman la imposibilidad de conocer el mundo “porque sus secretos se guardan bajo las siete llaves de la sabiduría divina” (4); lo único que les resta decir, es que las pretendidas “siete llaves” pertenecen a cajas fuertes de bancos, y que la imaginaria “sabiduría divina” tiene forma de billetes bancarios. ¿Por qué decimos esto, de este modo? Porque el autor de tales frases ha demostrado ser un medroso oportunista, sucio, renegado.

Todas esas afirmaciones, absurdas por demás, resultan ridículas en nuestros días cuando ya el hombre, gracias a la interpretación materialista del mundo, y al proceder igualmente materialista de la ciencia, ejerce dominio sobre buena parte de las leyes de la naturaleza, entre las que se cuentan las leyes objetivas de la mecánica celeste, etc. que hacen posible la navegación espacial de naves fabricadas por las manos de oro y la inteligencia del hombre.

(4) Julio Fausto Fernández. Charlas sobre el Sentido de la Historia. Editorial del Ministerio de Educación, San Salvador.

Asimismo los filósofos idealistas (desde fideístas hasta positivistas disfrazados de científicos) cuando abordan el problema del desarrollo del ser condicionan su criterio a los intereses socio-políticos de la clase que representan, en no pocas oportunidades explican que el ser se desarrolla gracias a la "voluntad de Dios", por el "primer impulso", por el "impulso inicial de la idea absoluta", etc. Esa y otras ideas parecidas son explotadas incluso en nuestros días, ignorando así el vastísimo desarrollo de las ciencias y la comprobación por el hombre —a través de su práctica— del origen de todo movimiento y de todo desarrollo. A la materia le es inherente la modalidad que causa infinitos cambios en los objetos y fenómenos del mundo real. Las contradicciones internas, surgidas de la unidad y lucha de los contrarios, que se desarrollan en la realidad objetiva (y como tal), son la fuente principal del desarrollo. Si no se desarrollasen en todos y cada uno de los objetos y fenómenos del mundo material las contradicciones internas, todo estaría en completo reposo, estancado, muerto.

Los propios científicos idealistas, muchos de ellos de significación mundial, han caído en falsas posiciones al haberlos traicionado la conciencia. Quien conozca los problemas filosóficos de la materia y la conciencia, y el proceso que sigue la formación de ésta, sabe que una conciencia formada de manera incorrecta, impregnada de fideísmo y religiosidad conduce directamente al "ser supremo". ¿Y de qué otra manera pueden proceder los científicos en sus investigaciones, que no sea de un modo materialista? ¿No es verdad que se guían por las leyes objetivas de la materia, aplicando creadoramente sus energías cerebrales, nerviosas y musculares, cuya sustentación física es el cerebro y el hombre como productos altamente complicados de la materia orgánica? ¿No es esta una evidente contradicción? ¿No es este el doloroso y repugnante problema de la alienación del espíritu del hombre? Esto se explica no de otro modo, que no sea por el retraso y distorsión de la conciencia. La no liquidación crítica y consecuente de ciertos fenómenos ilusorios admitidos en la cabeza por merca es fatal. El fideísmo, la religión, la superstición, la falta de conocimiento profundo de las verdaderas causas de los fenómenos de la conciencia nos llevan a caer en posiciones falsas y hasta ridículas. En la Introducción a la Crítica de la Filosofía del Derecho, de Hegel, en el párrafo consignado a la crítica de la religión, Carlos Marx escribió sobre este problema sus extraordinarias tesis: "La crítica no arranca de las cadenas las flores imaginarias para que el hombre soporte las sombrías y escuetas cadenas, sino para que se las sacuda y puedan brotar las flores vivas. La crítica de la religión desengaña al hombre para que piense, para que actúe y organice su realidad como un hombre desengañado y que ha entrado en razón, para que gire en torno a sí mismo y a su sol real. La religión es solamente el sol ilusorio que gira en torno al hombre mientras éste no gira en torno a sí mismo

Es cierto que el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas, que el poder material tiene que derrocarse por medio del poder material, pero también la teoría se convierte en poder material tan pronto como se apodera de las masas. Y la teoría es capaz de apoderarse de las masas cuando argumenta y demuestra ad hominem, cuando se hace radical. Ser radical es atacar el problema por la raíz. Y la raíz, para el hombre, es el hombre mis-

mo La crítica de la religión desemboca en la doctrina de que el hombre es la esencia suprema para el hombre y, por consiguiente, en el imperativo categórico de echar por tierra todas las relaciones en que el hombre sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable. En un pueblo, la teoría sólo se realiza en la medida en que es la realización de sus necesidades" (5). Reconocemos desde luego que el problema de la conciencia es uno de los más complejos de la filosofía. Pero en definitiva, en última instancia, la filosofía idealista sirve intereses reaccionarios de la clase igualmente reaccionaria, proceda el individuo de manera consciente o inconsciente. Los pueblos, la ciencia y la historia misma no perdonan actitudes incorrectas e inconsecuentes.

### 3.—SOBRE EL MATERIALISMO DIALECTICO Y LA CONCEPCION FILOSOFICA.

La filosofía materialista, si bien es verdad que históricamente adoleció de insuficiencias, y no pocas veces coincidió en servir intereses que, de hecho, y hasta de manera descarada, defiende el idealismo, lo hizo por haber procedido de modo metafísico, por haberse valido de un método incorrecto cuya carencia de cohesión científica no pudo por menos que reflejarse en las conclusiones. Incluso Feuerbach, el gran filósofo materialista, uno de los máximos representantes del materialismo metafísico, cayó sin quererlo en las posiciones del idealismo que tanto odiaba.

Como se habrá advertido por lo dicho hasta aquí, los vínculos de relación entre concepciones del mundo, el método filosófico, la sociedad, etc. están complejamente tejidos de modo que en última instancia la filosofía sirva intereses de clase. Pero no se puede identificar a la clase social explotadora con la filosofía idealista, así directamente, aunque es cierto que los explotadores aprovechan el idealismo filosófico para servir mejor sus intereses de clase, confundiendo a los trabajadores con sutilezas de todo tipo. Para ello se valen de argucias de diversos géneros, desde las concepciones religiosas del mundo hasta la aplicación del método metafísico a los problemas sociales, al no distinguir clases con intereses distintos.

La filosofía materialista en su desarrollo histórico-social, ha conocido cinco modalidades principales que se distinguen entre sí. Aunque no siempre la filosofía materialista contó con un método consecuentemente científico, en principio estuvo más cerca de la verdad que el idealismo. Hasta en nuestros días se admiran los puntos de vista de los filósofos materialistas de la antigua Grecia, China, India y otros pueblos; ya ellos planteaban de manera muy tímida algunas cuestiones de modo dialéctico, al enunciar importantes aspectos de la doctrina de la contradicción que, con Marx y Engels, cambió radicalmente la concepción filosófica del universo.

Es sólo a partir del descubrimiento del materialismo dialéctico a mediados del siglo XIX, por Carlos Marx y Federico Engels, cuando la filosofía materialista alcanza elevadas cualidades como filosofía, como teoría científica del conocimiento y como lógica dialéctica, para servir a los intereses del pro-

(5) Carlos Marx. Manuscritos económico-filosóficos. Fondo de Cultura Económica. Pág. 230. México, 1962.

letariado y demás clases trabajadoras. Por primera vez en la historia del pensamiento surgió una filosofía de una clase social para encarnar científica y consecuentemente los intereses de su clase, que van desde la interpretación correcta del mundo hasta la liberación social de la misma, y la liberación de la propia humanidad. El materialismo dialéctico defiende los intereses de clase de los trabajadores y en ningún momento entra en contradicción con la lógica general del desarrollo social, como ocurre con el idealismo que, por defender los intereses de clase de los explotadores, entra en choque con el desarrollo social, con el progreso humano. Desde el momento en que apareció el materialismo dialéctico, el idealismo filosófico ha sufrido derrota tras derrota en todos los campos del conocimiento. Una de las grandes cualidades de la filosofía del materialismo dialéctico es que no niega ni oculta su carácter de clase, como sucede a la filosofía burguesa.

El materialismo dialéctico, como concepción filosófica científica del mundo, parte del principio de que la naturaleza y la sociedad no se encuentran en movimiento por virtud de que alguna fuerza exterior, ajena a ellas, va sea calificada de "divina", "sobrenatural", o "idea absoluta", las haya puesto jamás en movimiento. La materia se encuentra en desarrollo eterno, ese es su modo immanente de ser. Gracias al movimiento vitalizador de la materia, (y viceversa) tienen lugar en ella infinitos fenómenos y procesos de cambio de los objetos integrantes del mundo real. Todo cuanto existe en la realidad objetiva, en el campo de la materia inorgánica y orgánica, contiene contradicciones internas. La lucha sostenida en unidad de contrarios, unidad de mutua acción de los aspectos opuestos (uno por el otro y viceversa), genera la fuerza del desarrollo, y es al propio tiempo constitutiva de la fuente del mismo, se engendra en su seno. Si no existiesen contradicciones en los objetos, fenómenos y procesos, la propia filosofía no libraría la lucha en nuestros días, de manera aguda, entre el materialismo y el idealismo. Este ejemplo basta para comprender cómo nada es estático en el mundo como quieren hacerlo creer los metafísicos de mentalidad dogmatizada. Lo único que queda en pie es el eterno devenir, según la tesis de Engels.

Lenin, tratando el problema del desarrollo del ser en relación con las dos tendencias filosóficas fundamentales de que hemos venido hablando, y que son el producto histórico de dos concepciones filosóficas contrarias, dice: "Las dos concepciones fundamentales (¿o dos posibles? ¿o dos históricamente observables?) del desarrollo (evolución) son: el desarrollo como aumento y disminución, como repetición, y el desarrollo como unidad de contrarios (la división de una unidad en contrarios mutuamente excluventes y su relación recíproca).

"En la primera concepción del movimiento, el AUTOMOVIMIENTO, SU FUERZA IMPULSORA, su fuente, su motivo, queda en la sombra (o se convierte a dicha fuente en externa: Dios, sujeto, etc.). En la segunda concepción se dirige la atención principal precisamente hacia el conocimiento de la fuente del "AUTO" movimiento.

"La primera concepción es inerte, pálida y seca. La segunda es viva. Sólo ella da la clave para los "saltos", para la "ruptura" de la "continuidad", para la "transformación en el contrario", para la destrucción de lo viejo y el surgi

miento de lo nuevo" (6). Como claramente se entiende en la tesis leninista, sólo procediendo dentro de la lógica del movimiento podemos llegar con seguridad y sin vacilaciones al camino del conocimiento correcto. La doctrina de las contradicciones, que es una de las bases del materialismo dialéctico, nos lleva a comprender las razones de su efectividad cuando es aplicada a cualquier campo del conocimiento. El materialismo dialéctico interpretando científicamente el desarrollo social (materialismo histórico), nos enseña cómo ha transcurrido históricamente la lucha de las tendencias fundamentales de la filosofía (historia de la filosofía), en su carácter de encarnadoras de intereses múltiples de clase que van, desde el campo de la economía política hasta las propias concepciones filosóficas acerca del mundo, del hombre y la forma de conocerlos.

A partir del nacimiento de la ciencia formulada por Marx y Engels, la lucha entre el idealismo y el materialismo dialéctico ha revestido caracteres de extrema agudeza en el plano mundial, y en todas las esferas del pensamiento. Actualmente no hay ni un solo aspecto de la conciencia social, por insignificante que parezca, que no sea afectado profundamente por la contradicción fundamental de nuestra época. Si planteamos el problema con mayor amplitud en la práctica político-social su secuencia nos lleva al socialismo como representativo de lo nuevo en el mundo, contra capitalismo-imperialismo como representativo de lo viejo y reaccionario. En el plano de lo teórico-ideológico general, esto se traduce en lucha del marxismo-leninismo contra la ideología burguesa podrida. Tanto una teoría como la otra es representativa de los intereses de la clase cuyo pensamiento refleja y encarna.

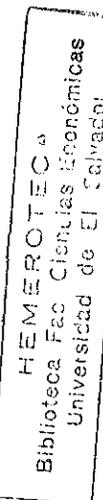
En resumen: la filosofía como forma de conciencia social, que ocupa un lugar activo en la esfera teórico-ideológica; que asume una definida actitud respecto a la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, en la práctica social sirve a tareas concretas interpretando y reflejando intereses de clases objetivamente existentes.

#### 4—NEXABILIDAD DE LA FILOSOFIA CON OTROS FENOMENOS SOCIALES.

En la antigüedad se definía a la filosofía como "ciencia de las ciencias" Pero en el proceso del desarrollo social y del progreso del conocimiento la filosofía pasó a constituir por sí sola una ciencia específica con finalidades igualmente específicas. Muchos de los antiguos aspectos integrantes de la filosofía se organizaron como ciencias particulares cuando el conocimiento no cupo en las estrecheces de aquellas viejas formas. Partiendo de la antigua definición de la filosofía podemos decir que el papel de ésta, antes de que se constituyera en ciencia particular, tuvo mayor amplitud y variedad pero no más cohesión y profundidad.

Como sabemos, la filosofía nace cuando el hombre empieza a interpretar de manera teórica el mundo que le rodea, y despliega su empeño en la obtención de respuesta respecto a las interrogaciones que le planteaban los pro-

(6) Vladimir Ilich Lenin, Obras completas T. XXXVIII (cuadernos filosóficos) pag. 352. Ed. Cartago, Buenos Aires. 1960.



blemas ontológicos fundamentales. Su finalidad primera consiste en la penetración en el mundo y en todo cuanto en él existe para revelar la esencia de los objetos, procesos y fenómenos, y explicarlos mediante conceptos generales.

Partiendo de sus propias tesis o siguiendo algunas otras de su predilección cada filósofo expone su concepción del mundo, el origen de éste; los elementos que lo constituyen y el modo de conocerlos. Así, en la antigüedad, para unos filósofos el fundamento del mundo era el agua, el fuego, el aire, etc. Para otros todos esos elementos conjugados. Para unos el ser (realidad objetiva) se desarrollaba, para otros no experimentaba cambios y era uno e igual siempre. Algunos filósofos sostuvieron teóricamente que el desarrollo del ser provenía de sí mismo, y otros dijeron que lo movía una fuerza "sobrenatural". De ese modo tomaron cuerpo las dos tendencias fundamentales que conocemos de la filosofía.

Toda ciencia tiene por objetivo conocer la realidad en provecho del hombre: la filosofía además de realizar esa tarea, debe elaborar una concepción de la realidad que conoce; debe darle una interpretación y fijarla en una teoría determinada. Uno y otro aspecto son inseparables: están íntimamente ligados por nexos de relación dialéctica.

Como dijimos, la concepción que del mundo se forman los hombres refleja su posición en la sociedad (aquí hablamos en sentido amplio). Este es uno de los momentos más agudos de la filosofía, respecto a sus nexos, puesto que al tomar tierra en la vida social, muchas veces el pensamiento filosófico choca con la realidad, o ésta entra en contradicción con el pensamiento. Entonces dan comienzo los conflictos teóricos. Si un sistema filosófico interpreta de manera correcta los fenómenos, procesos naturales y sociales, encuentra la resistencia que le antepone otras ideas cuyos puntos de vista son distintos. Si por el contrario, expresa una concepción incorrecta choca con la impugnación de otras ideas filosóficas. De modo que en filosofía siempre se revela el combate como producto del propio espíritu de partido implícito en el pensamiento filosófico. Esto no es otra cosa, sino el reflejo de posiciones de clase; en definitiva, la propia esencia antagónica de una clase con relación a otra clase. Aunque dentro de las posiciones de una clase puedan surgir contradicciones que, en determinados momentos o aspectos, se tornen antagónicas, siempre habrá un punto más profundo que decidirá la controversia, que constituirá la polarización última para resolver de manera terminante la contradicción. Tal es el punto de vista de clase diametralmente opuesto. Cuando se enfrentan criterios filosóficos de esta naturaleza la lucha se plantea a muerte. Esto ocurre así, porque la filosofía se liga inevitablemente con otras formas de la conciencia social y toca la ideología política, la teoría económica, y sobre todo, los intereses esenciales de clase. Incluso para muchos filósofos estos problemas en determinados momentos se han vuelto inexplicables. Algunos buscaron la explicación más profunda de tales fenómenos en la "razón pura" del pensamiento filosófico, pero invariablemente la realidad de la vida desechó a la "teoría pura", y la liquidó al impregnarla con la concreción del contenido material.

Ningún sistema filosófico podría haber subsistido como sistema teórico en sí, y en función de sí mismo; la propia filosofía nunca tuvo tal naturaleza.

Hablando estrictamente podemos decir que jamás hubo filosofía que se mantuviera en los límites de la teoría por la teoría.

Todo pensamiento filosófico que debía perecer, quemó en la lucha de clases cuanto de perecedero tenía, y sólo salvó para la acumulación de la teoría cuanto de duradero incluía en él; el propio surgimiento de la filosofía obedeció a necesidades históricamente planteadas en las clases, en la sociedad.

Cada sistema filosófico afrontó los problemas cardinales de la filosofía de una forma distinta, (aunque en innumerables ocasiones de modo parecido a otros) y creyó dar una respuesta satisfactoria a los problemas más intrincados. Precisamente el defecto radical de toda filosofía anterior a la marxista, consistió en dar respuestas "terminantes", non plus ultra, a los problemas que constituyen eternos temas de estudio filosófico.

Mientras exista la filosofía unida e interrelacionada con intereses de clase (porque no puede existir fuera de la sociedad, y la realidad de la sociedad humana actual es esa, y no otra), la solución de las cuestiones filosóficas, siempre ira adherida a la solución de la contradicción fundamental de clase, abierta al momento de escindirse la humanidad en dos grandes partidos.

Los profundos problemas que se plantea la filosofía, como son los de la materia y la conciencia, las bases de la unidad del mundo, el movimiento de la materia como su modo de ser, las formas de existencia de la materia (tiempo y espacio), el origen del hombre y su devenir, las fuentes del conocimiento, etc. históricamente siempre han tenido y tienen una respuesta unida a diversos fenómenos de la compleja nexabilidad que acciona de manera desigual en la sociedad, que presenta sus propias características en cada sociedad particular, y más aún, en cada período del desarrollo social. Así, para algunos antiguos pensadores el universo empezaba en una tierra plana limitada por océanos; después cambió ese concepto, gracias a los progresos experimentados por las ciencias naturales, y hoy día el concepto que del universo tiene el hombre, es infinitamente complicado. Por mucho tiempo se creyó que todo conocimiento del mundo surgía aisladamente en la cabeza de las gentes, sin relación ni vinculaciones con el mundo exterior, sin embargo la ciencia fisiológica (de los sentidos) demostró otra cosa al estudiar al hombre y sus medios de relacionarse con el mundo que le rodea. Demostró cuál era el contenido de las sensaciones y cómo es el proceso que da cuerpo a las mismas.

La teoría de la evolución (que sostiene la mutabilidad de las especies y el origen natural del hombre), de carácter científico natural formulada por el sabio inglés Charles Darwin, el estudio pormenorizado de la célula y su mantenimiento viva en los laboratorios de experimentación científica, la transformación y conservación de la energía, la desintegración y dominio del átomo por el hombre en los enormes y pasmantes ciclotrones, la navegación en el espacio cósmico, la exploración de los lechos de los océanos, el conocimiento en detalle de los procesos fisiológicos del cerebro humano, la demostración objetiva de los procesos de formación de la conciencia, la solución de complejos problemas del tiempo y el espacio, el descubrimiento de las leyes del desarrollo de la sociedad, etc., vinieron a echar por tierra viejos conceptos filosóficos, religiosos, científicos, económicos y políticos que ejercieron do-

mimo sobre gran parte del pensamiento del hombre durante más de veinte siglos. Todo esto nos enseña que los grandes problemas filosóficos están relacionados por nexos de diversa índole, con toda la estructura de la sociedad y sus procesos de desarrollo. Asimismo nos enseña que la solución de los problemas filosóficos, grandes o pequeños, profundos o más o menos superficiales, de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, encuentran solución o esclarecimiento, ante todo, basados en las condiciones concretas del historicismo y su contenido que surge del devenir histórico dentro de la lógica del desarrollo social.

Tanto el materialismo dialéctico, como la filosofía idealista concurren al mundo para conocerlo. Pero con el transcurrir del tiempo, de esa concurrencia una sale fortalecida y más rica, y la otra debilitada y menguada de sus principios. En cuanto más ahonda el materialismo dialéctico e histórico en el conocimiento y valoración del mundo, la filosofía idealista deja más a descubierto la superficialidad de sus raíces y la inconsistencia de sus postulados. Este problema específico de la filosofía en que se debaten dos formas opuestas y enemigas del conocimiento, hallará solución definitiva dentro de un tiempo relativamente corto, y está condicionado (hasta donde podemos prever) al desaparecimiento en lo fundamental de una de las dos clases mundiales en pugna. Esto significa que la esencia de dicho problema dimana de una forma determinada de relaciones sociales, de unas relaciones de producción; más aún, unida a toda una formación económico-social (hablando en sentido amplio) en vías de desaparecimiento. Basta con que tengamos un concepto claro de lo que es en la realidad el mundo de hoy, y no de lo que desearíamos que fuera, para comprobar lo dicho, acerca de la solución de la contradicción fundamental entre los dos campos filosóficos o sean el materialismo dialéctico y el idealismo burgués.

Con la solución del problema implicado en las dos concepciones del mundo, quedarán cumplidos en parte los propósitos del hombre, en cuanto se refiere al saneamiento de la sociedad humana, esto es la liberación del hombre alienado, surgido dentro de determinadas relaciones sociales al desgarrarse la vieja y "natural" comunidad social, bajo la acción de los intereses de clase.

Mas, los propósitos del hombre, desde las posiciones de la filosofía, respecto a los grandes problemas, seguirán planteados y seguirán siendo temas de inagotable riqueza. Nuevas e inimaginables formas de planteamiento y de investigaciones, encontrará el hombre en la realización de sus propósitos exploradores del mundo. Nuevas verdades comprobará en este sentido, pero la realidad seguirá siendo tan rica o más que antes, y los problemas cardinales de la filosofía, con plenitud y brillantez desplegarán su carácter eterno en lo infinito (en el macrocosmos y en el microcosmos tal como lo previó Lenin) y el hombre por enésima vez entenderá la grandeza de su genio indagador y transformador. Con más seguridad científica el hombre, compenetrado de su misión redentora de sí mismo irá más y más hacia la consecución de la vigencia de lo radicalmente humano: el hombre liberado.

Alcanzando a comprender estos problemas, podemos comprender también las limitaciones que se impone (a sí misma) —por su propia naturaleza vicia-

da—, y que trata de imponer a las demás ciencias la filosofía idealista de nuestros días, sometién-dolas a los más execrables fines de las clases reaccionarias portadoras de lo antihumano. También se comprende por qué resultaron limitados e insatisfactorios los sistemas filosóficos idealistas y metafísicos anteriores y posteriores al marxismo en la comprensión del mundo, la sociedad y el pensamiento. Estas esferas del conocimiento incluyen complejos problemas cuyas soluciones correctas o incorrectas, estancan y limitan; o bien por el contrario, permiten entrar en los campos de una concepción científica del mundo, infinitamente amplia que encamina al hombre por las rutas de la libertad significadas en la felicidad, la cultura y el perfeccionamiento, en todo sentido. Tales son los propósitos de la filosofía marxista-leninista, cuya primera preocupación es el hombre. Mas, para realizarlos en la práctica hace falta la acción transformadora de todas las fuerzas del genio creador del propio hombre, (y no de "nadie" más), representado en sus clases sociales progresistas de todos los tiempos, y en la actualidad, en la clase trabajadora y demás capas y grupos sociales conscientes de la necesidad de liberar a la humanidad de las cadenas que la desnaturalizan y se esfuerzan por mantenerla como una sociedad clasista lesiva al propio humanismo.

## 5—LA FILOSOFIA Y LOS INTERESES PARTICULARES DE CLASE

En todas las épocas la sociedad, representada en sus clases portadoras de lo nuevo en el desarrollo, empuñó lo mejor de sus energías para la consecución del progreso, pero las complejidades de éste, en determinados momentos históricos, por la actuación de las clases reaccionarias, convirtió al progreso y *todo lo significado en él, en contra del hombre mismo*. Ello ha tenido su manifestación más terminante en casi 6000 guerras de rapiña que registra la historia, y cuyas expresiones más dolorosas son las dos guerras mundiales desatadas por las clases reaccionarias organizadas bajo la forma de imperialismo como engendro voraz e histórico, de la formación económico-social del capitalismo moribundo.

El progreso humano jamás ha podido ser más desgraciado que cuando se encuentra al alcance de hombres cuyos intereses de clase lo convierte en el antihombre. La ciencia jamás fue tan inhumanamente utilizada que cuando se empleó para asesinar en Hiroshima y Nagasaki; en los campos nazis de concentración; en Vietnam para quemar arrozales o envenenar el ganado; arrazar hospitales infantiles o asilos de ancianos. La filosofía jamás fue más desdichada que cuando se empleó para engañar y confundir a los trabajadores como *lo hace la filosofía burguesa de nuestros días, impregnada de falsedades, fideísmo y religiosidad*. El progreso se convierte en su contrario, cuando es utilizado para prostituir conciencias; para asesinar; destruir ciudades donde se agrupa una parte de la sociedad y su esfuerzo creador. La filosofía burguesa nunca fue más miserable que cuando se afaná por justificar el dolor y la muerte causada a los hombres de las clases que experimentan penalidades y sufrimientos. Todo esto nos demuestra que para lograr la felicidad y la libertad del hombre, es necesario sanear la sociedad de todas las lacras que la infectan, empezando por el *egoísmo interesado de las clases reaccionarias que se oponen al progreso social y propician actuaciones antihumanas*. Para abrir todos los campos de la vida al conocimiento, para desatar las posibilidades de una filo-

suficientemente humana, es necesario tomar conciencia exacta de su significación presente y de sus perspectivas dentro de la lógica del desarrollo.

Lo expuesto nos da una idea de cuán compleja es la nexabilidad de la filosofía con relación a otros fenómenos sociales, y qué inconsistentes e hipócritas son las teorías que divulgan ideas filosóficas distorsionadas de la realidad, como son las diversas corrientes de la filosofía burguesa contemporánea. Unas se esconden bajo prédicas de la "teoría pura", otras detrás de la fe y la religión; también de la engañosa manera de la "ciencia como filosofía". Es más, en nuestros días incluso la llamada doctrina socio-filosófica de la iglesia católica adopta cierto vocabulario de la filosofía revolucionaria, con la intención de tomarles la palabra a los pueblos y salirles al paso en su lucha por el progreso. Las preocupaciones de ese jesuitismo, por sí solas, nos demuestran la **terrenalidad de toda filosofía y de toda idea**. Por lo demás, hay que decir que ningún progreso filosófico se produce de manera aislada como lo pretenden hacer creer los "teórico-puristas"

De entre los diversos nexos de la filosofía como forma de la conciencia social, cabe destacar los nexos de relación que la ligan a la ideología política, a la conciencia jurídica, a la moral, a la ciencia y al arte. Todas estas formas de conciencia social se influyen mutuamente por medio de sus nexos de relación dialéctica en la esfera de la supraestructura, la que, a la vez, se liga a la estructura social general. La filosofía como ciencia ayuda a superarse a todas las formas de conciencia social, incluso a aquellas que en el futuro desaparecerán, cuando desaparezcan la base real y específica en que se sustentan, tales como la conciencia jurídica y la ideología política. Pero no se da el caso de cooperación entre la filosofía científica y la religión, a pesar de que ésta también es una forma de la conciencia social. Este fenómeno se explica por el hecho real y comprobado por la práctica humana, de que la religión es enemiga mortal de toda ciencia; una y otra se excluyen mutuamente. Basta con conocer casos históricos de científicos que constituyen grandes mártires de la ciencia que sucumbieron o fueron humillados en su tiempo, luchando en contra de la religión (para el caso) católica y el poder político apoyado por ella.

La religión es incompatible con la ciencia, con la filosofía. Es contraria a la conciencia de los hombres, puesto que, ésta es activa y transformadora por naturaleza, y la religión conduce indefectiblemente a la pasividad, al fatalismo. El hombre se esfuerza por ejercer dominio sobre las fuerzas de la naturaleza, y la religión le anula y encadena su genio creador.

De entre todas las religiones habidas o existentes hoy día en el mundo, tómese si se quiere, sólo una, el catolicismo. Compruébese personalmente en la historia que en 20 siglos que lleva de ser ideología religioso-política jamás ha liberado a ningún pueblo. Compárese ese fenómeno con un solo hecho científico de importancia, el descubrimiento de la ley de conservación y transformación de la energía, por ejemplo; o el descubrimiento de la vacuna antirrábica por Pasteur; o el descubrimiento de la penicilina de Fleming, etc. Sáquese el balance y se verá qué ha sido más beneficioso para la humanidad, ya no en 20 siglos, sino en el curso de una breve vida creadora puesta al servicio concreto del hombre. ¿La ciencia o la religión?

No han faltado teorías de diversa índole que al socaire de la ciencia (los positivistas), de la moral (los moralistas metafísicos), de la propia filosofía de la fe (los fideístas) traten de colar la religión para inculcarla de cualquier modo en la conciencia de la gente, pero todos esos intentos de frenar el desarrollo científico del pensamiento valiéndose de mistificaciones han fracasado tarde o temprano, no sin antes causar graves daños.

La filosofía auténticamente científica proporciona bases teóricas a todas las formas de conciencia social, (menos a la religión); a todas las ciencias, sean éstas naturales o sociales, económicas o históricas. Del mismo modo todas las ciencias cualquiera que sea su carácter enriquecen con sus descubrimientos y comprobaciones prácticas a la filosofía. Tanto las ciencias naturales y sociales como la filosofía se relacionan de diversas formas y cooperan entre sí de alguna manera. La filosofía para probar las tesis que propone se apoya en las ciencias, y éstas para formular las conclusiones de los descubrimientos que realizan, se valen de la filosofía y demuestran teóricamente lo comprobado en el campo experimental de la práctica. Cada paso de avance científico da un nuevo golpe a la religión, le cuartea sus bases dogmáticas y desenmascara sus fines oscurantistas y embrutecedores.

El gran filósofo alemán Hegel, después de sus investigaciones llegó a la conclusión de que la contradicción “es la base de todo movimiento y toda vida; tan sólo cuando algo tiene en sí una contradicción se mueve, es capaz de impulso y actividad” (7). Por otro lado el científico naturalista, I. Michurin elabora sus conclusiones teóricas después de haber observado y comprobado en la práctica que “las formas de la naturaleza no se congelan, sino que cambian de modo incansable e inintermitente, y aquellas que por alguna razón se detienen en su desarrollo, están condenadas a una extinción inevitable. Mucho de lo que antes parecía adecuarse mejor a las circunstancias de la vida, resulta ya insuficiente y exige su reemplazo” (8).

Además de ilustrar nuestro punto de vista expresado respecto a la nexabilidad entre las ciencias y la filosofía, con los ejemplos precedentes, podemos también comprobar cómo ambas tesis son aspectos de una misma cuestión. Hegel como filósofo expone de manera general el problema del desarrollo partiendo de su doctrina de las contradicciones, y Michurin desde las posiciones de una ciencia particular y concreta, la botánica, comprueba aquella teoría. Por otro lado el filósofo I. Andréiev, quien cita las opiniones de ambos científicos, lo hace para apoyar los puntos de vista que él tiene respecto a la dialéctica del desarrollo, y de la ley de unidad y lucha de los contrarios.

Ejemplos que demuestran claramente la existencia multilateral de nexos objetivos entre las ciencias y demás fenómenos sociales con la filosofía, podrían enumerarse muchos, pero tal interacción es tan evidente que ello aquí no se hace necesario.

---

(7) Hegel Guillermo Federico, Obras completas T. V pag. 520. Moscú.

(8) I. Michurin. Obras escogidas, 1948, págs. 548-49. Moscú.

## 6—LIGAZON DE LA FILOSOFIA CON EL HISTORICISMO Y LAS CIENCIAS

Dentro del sistema de nexos de la filosofía con otras ciencias es importante destacar el aspecto del historicismo del conocimiento, tanto en filosofía, como en las ciencias naturales o sociales. La filosofía, dijimos, expresa (sintetizada) en conceptos teórico-abstractos la realidad concreta, la define teóricamente; pero esa realidad así definida, experimenta constantes transformaciones engendradas por el propio desarrollo de los objetos, procesos y fenómenos. Pasado cierto tiempo las características que sirven de fundamento para la definición y reflejo en la teoría de un fenómeno, pueden haber cambiado y presentar otras particularidades. Las condiciones en que se desarrolla tal o cual objeto o proceso pueden perfectamente ser otras, y por tanto, ofrecer **distinta medida** por tener distinto grado de desarrollo al que, en diferentes condiciones, presentaron. Entonces es necesario evaluar nuevamente el contenido concreto e histórico de los procesos para no alejarse de la realidad, y así poder dar una definición científica apegada a lo realmente objetivo, y solucionar correctamente los problemas en los terrenos de la teoría, y también en la práctica. Los clásicos del marxismo-leninismo siempre recomendaron la búsqueda de lo principal y de lo fundamental-decisivo, que es lo que da la caracterización de un fenómeno cualquiera, lo que constituye su esencia más concentrada en desarrollo. Es así, cómo de entre la múltiple y complicada nexabilidad (como ya dijimos, sistema de nexos, vínculos de relación) por medio de la cual se afecta el transcurso del desarrollo de la sociedad, es necesario elegir, ante todo, los nexos que expresan las **relaciones y condiciones materiales de la vida social**, que son en definitiva las determinantes de la **forma de la sociedad**, de sus ideas, concepciones diversas e instituciones teórico-ideológicas, en una determinada etapa del desarrollo.

El historicismo en filosofía tiene carácter concreto y emana de la concreción de los fenómenos y objetos. Traducidos éstos a conceptos, adquiere forma todo un sistema de ideas encarnantes del pensamiento de clase surgido de la realidad. La filosofía al propio tiempo que proporciona bases teóricas a las ciencias naturales, sociales, económicas, etc. también generaliza en la teoría los resultados de éstas. Como sabemos, toda ciencia al conocer la realidad, propicia con sus experiencias nuevos fundamentos gnoseológicos para ulteriores investigaciones en el desarrollo del conocimiento. Las ciencias con su multilateral actividad van extrayendo cada día verdades antes desconocidas o poco conocidas, y preparando los siguientes procesos. La filosofía al extractar y sintetizar esos conocimientos permite al hombre conocer los campos de la cultura que históricamente domina, al mismo tiempo que le sirve para hacer comparaciones con el desarrollo habido en otras etapas y medir a qué altura se encuentran sus conocimientos, y cual es la calidad de éstos. Toda la riqueza de su cultura científica le ayuda a encontrar formas y métodos adecuados para explorar los diversos campos de la realidad; contrastando los conocimientos precedentes, materializados en la teoría, el hombre sabe dónde y cómo actuar para conseguir sus objetivos de conocimiento de la naturaleza, la sociedad y los procesos del pensamiento.

La teoría filosófica en sí y por sí misma no podría avanzar ni un solo paso, si no tuviera como tarea concreta la organización y sistematización de

los datos arrancados a la realidad objetiva. Pero ahí no se detiene la filosofía, si así lo hiciera, ahogaría en sí misma su propio carácter activo y modificador. La filosofía y su misión son pues, y deben ser, transformadoras por excelencia. El principal defecto de todos los sistemas filosóficos anteriores al marxismo consistía en que acunaban en su seno la contemplación del mundo y la pasividad frente al mismo. Marx, en las Tesis sobre Feuerbach, publicadas por Engels como apéndice de su obra, *Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, escribió: (Tesis XI), "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo" (9) En esa idea Marx exponía de manera lógica y clara el espíritu creador del genio humano, en un mundo cuya lógica natural es la transformación constante. Asimismo quedaba expuesto el carácter activo y revolucionario de la filosofía como guía teórica para la acción práctica del hombre sobre el mundo. Los fundadores del marxismo no se detuvieron únicamente en las palabras, y procedieron a la materialización en la vida de sus teorías científicas. Conocieron el problema; la realidad les planteó la necesidad de transformación; buscaron los medios y formas para hacerlo, y sembraron la semilla de uno de los más grandiosos frutos del genio del hombre: la filosofía del materialismo dialéctico y su instrumento material práctico. Esto nos explica por qué el marxismo-leninismo ejerce en nuestra época decisiva influencia en el desarrollo del conocimiento del mundo, y por qué, en tan corto tiempo de haber cobrado cuerpo en la realidad social, es la filosofía más atrayente y cause tanto pánico a las clases que, por mantener sus posiciones de privilegio, se oponen al progreso y la transformación de la sociedad para que el hombre marche por los caminos del auténtico humanismo.

Si el marxismo-leninismo fuera una filosofía "de la teoría por la teoría", como dicen algunos que no la conocen, no metería miedo cerval a las clases explotadoras que procuran por todos los medios que los pueblos no la conozcan. Porque se puede hacer "filosofía" de palabra, de frase rebuscada, abstracta de la realidad, etc., pero eso no cambia en nada y de ninguna manera la vida de la sociedad y en primer término la vida de los pueblos. A ese tipo de "filosofía" no temen las clases reaccionarias, antes bien, la estimulan. Pero tratándose de una filosofía impregnada con la realidad; que sea reflejo de problemas tan terrenales como la vida social del hombre mismo, los reaccionarios de todos los matices ponen el grito en el cielo. Pero los furibundos ataques a la filosofía marxista-leninista por parte de la filosofía idealista de todas las variedades, no hace, sino comprobar la invencible vitalidad de aquélla y la impotencia de éstas. He ahí el fracaso de muchos sistemas filosóficos idealistas que son elaborados con invenciones sincreticas y apreciaciones subjetivistas. En cuanto se enfrentan con la práctica (que, como sabemos constituye el ulterior criterio para la comprobación de toda teoría), se desmoronan. Esto también nos explica el fenómeno, tan notable en nuestros días, de proliferación de docenas y docenas de corrientillas filosóficas idealistas, tales como el existencialismo, el personalismo, el neotomismo, el intuicionismo, el axiologismo (axiología), el pragmatismo, el neopositivismo, el utilitarismo, el

(9) Carlos Marx. Tesis sobre Feuerbach. Publicadas por Engels como apéndice de su obra *Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Edit. Progreso Moseu 1963.

cosmopolitismo, el tecnocratismo, el instrumentalismo, etc., etc. También esto nos demuestra por qué la filosofía idealista ha decidido la vuelta a Kant, vuelta a Berkeley, la vuelta a Tomás Aquino, la vuelta a Mach, etc. Mientras todo eso sucede, el marxismo es una sola filosofía, “fundida en acero de una sola pieza”, armónica e integral; en constante desarrollo y enriquecimiento de los principios de los cuales partieron Marx y Engels, al organizar su sistema de ideas. Esto también nos revela la fortaleza de la clase social que encarna en la teoría el marxismo, y también la desintegración social del sistema burgués en todos los campos. Estrictamente hablando hay que decir que la burguesía no cuenta con una filosofía única, orgánicamente estructurada para perdurar. Cuenta con sistemas filosóficos desarticulados entre sí, y muchas veces se contradicen unos con otros. En la historia de la filosofía no se encuentra, ni viejo ni nuevo, un sistema filosófico que cuente con la enorme riqueza teórica, y con los grandes resultados prácticos, tangibles en la vida real, como los que posee el marxismo-leninismo.

A la filosofía como ciencia teórica y práctica también le corresponde la tarea de preservar a las ciencias: y en primer lugar, a las ciencias naturales que son las que le proporcionan el material experimental de fundamentación práctica. Sólo el marxismo pudo derrotar en la segunda mitad del siglo pasado a los filósofos del tipo de Dühring, Mach, etc. que, actuando bajo las banderas del idealismo filosófico pretendían frenar el desarrollo de la ciencia. Así mismo Lenin, a lo largo de toda su actividad como pensador revolucionario, no dio tregua al idealismo filosófico, hasta derrotarlo; buena cuenta dio también de los tergiversadores del marxismo. En su magnífica obra *Materialismo y Empiriocriticismo*, himno extraordinario a la razón humana, Lenin pulverizó con su profunda ciencia a los sistemas filosóficos idealistas pseudocientíficos sustentados por los positivistas que habían atosigado y frenado prácticamente, el desarrollo de las ciencias naturales con la religión y el fideísmo, a fines del siglo pasado y comienzos del presente. La filosofía reaccionaria del idealismo, se proponía la tarea de detener el desarrollo de la ciencia aprovechando los propios descubrimientos de la física en los campos del micromundo, hasta entonces poco conocidos. El hecho de que de momento no fuesen explicados aquellos fenómenos que ocurrían en los laboratorios experimentales donde se desintegraba el átomo y sus elementos se transformaban y se perdían del dominio del hombre, desplazándose a enormes velocidades, fue aprovechado por los seguidores de Mach para proclamar “la desaparición de la materia”. Sólo Lenin con sus vastísimos conocimientos científicos y su multilateral cultura pudo refutar exitosamente los argumentos de los positivistas, tecnócratas y los metafísicos de todos los matices. Ese sólo hecho decisivo en el desarrollo del conocimiento, nos explica cuán nocivo es el idealismo para la ciencia.

Como puede inferirse de lo expuesto, la filosofía del materialismo dialéctico a la par que se apoya históricamente en las ciencias naturales procura preservarlas de las tergiversaciones del idealismo. Es por ello necesario que la filosofía se desenvuelva en estrecha ligazón con las ciencias naturales. Esto lo subrayaron siempre los clásicos del marxismo-leninismo. En este sentido es también importante el historicismo en la ciencia —incluida la filosofía— puesto que la pone a salvo del dogmatismo y de la desnaturalización de la verdad.

En nuestros días la filosofía idealista camina rezagada con respecto al materialismo dialéctico. Es arrastrada por la extraordinaria fuerza de los tempestuosos procesos objetivos del desarrollo social y científico. Como ya lo hemos anotado, el idealismo filosófico constantemente está cambiando de envoltura para mantener, con engaño, las apariencias. En la actualidad la propia filosofía defensora del imperialismo y de sus condenables procedimientos, adopta un vocabulario de fachada "revolucionaria", para despistar, para confundir; pero como en los demás casos históricamente registrados, no tarda mucho sin comprobarse en la realidad si es falso o verdadero lo que predica.

Es fácil notar que en nuestros días, la filosofía como forma de la conciencia social, por cualquier camino siempre llega a esconderse en idealismo burgués y marxismo-leninismo, esto sucede en el punto donde chocan los intereses cardinales, generales e históricos de las clases que esas filosofías encarnan.

## 7-LA FILOSOFÍA Y EL PRECEDENTE CULTURAL

Toda filosofía parte de una base teórica: es su precedente. Incluso la primera filosofía experimentó este fenómeno, aunque desde luego, de distinta forma. La primera filosofía tomó el pensamiento acumulado durante los milenios y milenios que duró el largo período de preparación para el apareamiento de la filosofía. Esto significa que toda filosofía incluye en sí, un determinado material intelectual. Como sabemos la filosofía es una ciencia generalizadora de las experiencias humanas en el campo del conocimiento (de modo amplio al principio y como ciencia particular después); por ello es guía para la acción.

En nuestros días el problema filosófico del precedente material teórico, puede ser precisado exhaustivamente. En detalle puede conocerse cuál es el tipo de material teórico-ideológico en que se basa un sistema de ideas. Por los conceptos, categorías y fundamentos generales o parciales en que se apoya un filósofo podemos conocer en parte qué tipo de filosofía sustenta, porque esto no es todo, ni mucho menos.

Los criterios decisivos surgen de la evaluación de la actitud que el individuo en su calidad de hombre asume ante los problemas cardinales de la filosofía, como son el concepto del mundo y la fuente del conocimiento. Pero el criterio fundamental y definitivo es el que se desprende de la actitud del filósofo ante los problemas sociales, y más aún, ante los intereses particulares e inmediatos de la clase, capa o grupo social que representa.

Aunque de estos índices valorativos se desprenden importantes criterios para la evaluación filosófica, no queda agotado íntegramente el contenido de una actitud mental y práctica de un individuo representativo de determinada clase o grupo. Hay otros nexos de suma importancia para la calificación, tales como los que indican de qué manera se liga el individuo con los problemas de carácter profundamente humanos. El análisis de este fenómeno resulta incompleto si se le enjuicia enmarcado dentro de los límites de un sistema filosófico particular y exclusivo, cosa que es incorrecta, sobre todo en el mundo de hoy, cuya complejidad exige que se haga uso de las cualidades del método

dialéctico multilateral de investigación, y en primer lugar de su flexibilidad. Un elemento que es de considerable estimación para el enjuiciamiento filosófico-científico, surge de la valoración correcta del desarrollo irregular de la conciencia del individuo, de los grupos. Como es sabido, la conciencia puede retrasarse en algunos aspectos y adelantarse en otros.

Por ejemplo, muy conocidos son los casos de los filósofos burgueses Jean Paul Sartre y Bertrand Russell. Ellos representan con su filosofía (no obstante ser cada uno de los mencionados filósofos destacados jefes espirituales de sendas corrientes filosóficas particulares), un aspecto del pensamiento idealista, y por ese lado sirven intereses reaccionarios. Pero en cambio Sartre fue un gran luchador por la libertad política del pueblo argelino y es defensor de la Revolución Cubana; es un valiente crítico de ciertos círculos literarios y científicos que, por regla general, sirven intereses de la burguesía internacional. Por otro lado, Russell devuelve como señal de protesta, sus condecoraciones y otros galardones que le habían sido otorgados; con ello denunciaba la incorrecta actuación política del gobierno inglés. Tanto Russell como Sartre, son en la vida actual combatientes por la paz mundial, y nadie puede negar que esta actividad no contribuya a la realización de un objetivo humano. Por lo demás es una tarea dignificadora de quien la lleva a cabo. Tanto Russell como Sartre son con la pluma y con sus actuaciones personales, connotados pacifistas, y por ello reciben el merecido reconocimiento. Los problemas de la guerra y la paz son temas obligados de toda filosofía en nuestro tiempo.

Sin embargo desde el punto de vista de la filosofía, Russell pertenece a la corriente filosófica "del monismo neutro", que es al propio tiempo una prolongación de la reaccionaria filosofía burguesa del neopositivismo. Sartre, como sabemos es jefe de una corriente filosófica existencialista; dañina teoría que pretende convertir al hombre de hoy en un moderno Jeremías que se desgarrará en lamentos, (sin procurar por medios correctos) la radical transformación del mundo, como medida curativa, segura, de los sufrimientos y penalidades que le engendran angustia y desesperación. En nuestros días el existencialismo sartreano ha perdido gran parte de la influencia que hace 10 años ejercía sobre las concepciones de muchos intelectuales de Europa y América.

Además de demostrarnos el desarrollo desigual de la conciencia, estos fenómenos también nos enseñan de modo objetivo, cuán complejo es el desarrollo social de nuestros días. Pero no es esto todo, también podemos comprobar cómo la realidad objetiva impregna con su fuerza al idealismo, y en la práctica lo mengua y en definitiva lo anulará. Por lo demás, este tipo de fenómenos nos demuestra la constante pérdida de la base social de la filosofía burguesa o de algunas de sus tesis importantes; lo mismo que el grado de agudización de la contradicción fundamental de la época, reflejado en el pensamiento y la decidida actuación de ciertos grupos sociales que avanzan, ante la fuerza arrolladora de los procesos del desenvolvimiento, y dan un paso hacia adelante en la forja de la conciencia social progresista. Muchas veces pues, la vida práctica y multifacética resulta imponiéndose a la teoría y contradiciendo puntos de vista esenciales de las propias ideas filosóficas que se sustentan. Los casos de Russell y Sartre son muy ilustrativos.

Un problema de gran significación para la filosofía como forma de la

conciencia social, lo constituye el modo del aprovechamiento de la herencia científica, etc. Procediendo de manera crítica la filosofía extrae todo cuanto de valioso encuentra en el pensamiento de épocas pasadas, y presentes; lo lleva a calidades superiores para que proyecte su esencia aún viva hacia el futuro. Esa es la forma de proceder de la lógica dialéctica con relación a la cultura. Pero aquí nuevamente surge el problema confluyendo hacia el punto donde se desgarran los intereses de clase. Los filósofos y demás ideólogos de la burguesía, al afrontar los problemas de la herencia, y el precedente intelectual por regla general, lo hacen de manera aviesa y perversa dando prioridad, no a lo que tiene significación científica y que de algún modo puede coadyuvar al desarrollo cultural de un pueblo, del hombre, sino destacando los rasgos donde se manifiesta lo negativo de la esencia de tal o cual sistema filosófico, del trabajo de un científico, o de la obra de un autor. Así, por ejemplo, los neohegelianos de fines del siglo pasado y comienzos del presente destacaron, no los aspectos valiosos del sistema filosófico de Hegel, sino lo negativo. Los neokantianos destacan en la filosofía del gran pensador su agnosticismo dañino que indudablemente constituye una insuficiencia; pero no dicen que es lo que en el sistema kantiano tiene verdadero valor científico. No dicen que la teoría Kant-Laplace, acerca del proceso de surgimiento y formación del sistema solar asentó golpes demoledores a la metafísica. De la teoría de Darwin que trata sobre el origen natural de las especies no se dice que pulverizó a la metafísica en el campo de la biología, sino que los filósofos y sociólogos reaccionarios tratan de animalizar la sociedad humana con fines claramente perversos, "ignorando" las diferencias cualitativas existentes entre el animal y el hombre. En la obra de León Tolstoi, no se destaca al gran crítico de la aristocracia terrateniente escarnecedora del pueblo ruso y de muchos otros pueblos sino que se hacen resaltar sus insuficiencias políticas y sus creencias religiosas. En Dostoiévski no se valora en lo que vale al gran acusador y crítico de la sociedad corrupta, sino al amargado y al religioso extremadamente fatalista. De la propia doctrina cristiana no se eleva ante los ojos de los creyentes la condena que de la esclavitud hizo Cristo, ni se pone de manifiesto su espíritu justiciero, ni sus señalamientos contra el César representativo de las clases esclavizadoras y explotadoras del pueblo romano y de otros pueblos sojuzgados; sino que se pone de relieve y se enfatiza en la resignación, en la humildad, "en la puesta de la otra mejilla" y en la pasividad. Mientras que, por el contrario, los enemigos de los pueblos utilizan para sus fines de confusión, sometimiento y explotación de todo tipo, la violencia que va desde el terror contra los pensadores progresistas y revolucionarios hasta las masacres de pueblos, o el sojuzgamiento de naciones débiles.

Como se puede comprender, aun con ejemplos sencillos, y por la vida misma, el problema de la herencia científica, histórica, literaria, etc. en manos de las clases reaccionarias y del idealismo filosófico antes que ser elementos de cultura y de esclarecimiento de los problemas del espíritu, se les convierte en un arma de embrutecimiento y en instrumento de opresión social.

Por el contrario la herencia filosófica, científica y cultural, en manos de las clases progresistas, sí es un material mental que adquiere vida y sirve objetivos de finalidad humana como son la cultura, el progreso y la libertad.

A lo largo del camino recorrido por el desarrollo de las ideas vemos cómo, ya desde los memorables tiempos de la Grecia pensadora lo mejor de Heráclito, Demócrito, etc. era tomado para la acumulación de la cultura del hombre. Al propio tiempo que se exaltaba lo valioso de la obra de los mejores talentos, se la heredaba y proyectaba hacia el futuro. Marx y Engels fueron grandes sabios en el **aprovechamiento de la herencia del pensamiento valioso de todos los tiempos**. Para la creación de su sistema filosófico tomaron todo cuanto de valor había creado el genio del hombre en el terreno de las ideas. Elevaron a categoría científica la herencia y la labor de heredar. Asimilando críticamente la economía política inglesa, la filosofía clásica alemana, el socialismo francés de los siglos XVIII y XIX, todos los descubrimientos esenciales que las ciencias habían realizado hasta aquel tiempo y sintetizaron de manera genial la herencia humana. Lenin, en su extraordinaria cultura incluyó todo lo científicamente duradero creado por el hombre, desde los clásicos griegos, los materialistas franceses, ingleses, rusos; el pensamiento de los clásicos del marxismo, todas las experiencias de las ciencias naturales, sociales y económicas incluyendo las de última hora. Apoyado en ese material mental —prácticamente el pensamiento humano en síntesis—, pudo conocer la realidad concreta de su tiempo, evaluar el desarrollo social y efectuar sus decisivos descubrimientos que **cambiaron radicalmente el curso del desarrollo de la historia humana**. En la actualidad no hay ni un solo hombre en el mundo que no esté afectado en alguna forma (en pro o en contra), lo sepa o no, por el pensamiento leninista y su materialización en la realidad social.

Como puede juzgarse con facilidad, cada época del desarrollo, cada pueblo y país tiene su herencia teórico-ideológica determinada, sus propias particularidades. La herencia teórico-científica del hombre de nuestros días difiere notablemente de la del hombre del siglo XVIII, por ejemplo. Desde el principio de ese siglo a la fecha han surgido cientos de nuevas ciencias, cuyos gérmenes ni siquiera se vislumbraban entonces. Muchas de las ciencias del siglo XVIII, se han ramificado con enormes riquezas de formas. La misma filosofía si no hubiese evolucionado tanto, habría sido posiblemente anulada por los embates de la religión y de los positivistas que pretendían que “la ciencia en sí” era la filosofía. El materialismo metafísico del citado siglo, hoy día no podría combatir con éxito al idealismo filosófico como lo hace el materialismo dialéctico, si éste no hubiera probado sus enormes cualidades científicas en la práctica y evidenciado su carácter transformador. De igual modo con los datos de las ciencias naturales del siglo referido no se podría luchar en nuestros días contra el idealismo filosófico, que se resiste duramente a ser desalojado de las cabezas de los individuos y de la sociedad.

La herencia científico-filosófica de cada etapa del desarrollo está expresada en conceptos que representan —en este sentido—, precisión histórica y reflejan el carácter creador del historicismo. Cuando cambia la realidad, cambian también los conceptos que la expresan teóricamente. Cuando desaparece el objeto o se transforma, el concepto que lo refleja necesariamente debe desaparecer o transformarse. Esa es la dialéctica de la realidad y la dialéctica del pensamiento. De esto se desprende que la dialéctica marxista sea, no otra cosa, sino el “análisis concreto de la situación concreta”, para decirlo con la precisión del pensamiento leninista.

Otro momento que debe tenerse en cuenta dentro del problema de la herencia es la **importancia** de ésta como base necesaria para el desarrollo ulterior de la filosofía. Cada uno de los aspectos del conocimiento necesita haber asimilado de manera crítica su precedente legado e incluirlo en sí. Sólo en esa forma puede manifestarse con riqueza creadora en un período concreto del desarrollo. La asimilación correcta de la herencia filosófica, significa por sí misma sistematización del pensamiento. Sin una buena base de apoyo cultural, no puede haber cultura, de la misma manera, sin una base de sustentación filosófica no puede haber filosofía. Los conceptos, las ideas, de los nuevos sistemas filosóficos no brotan de la nada como quisieran algunos pensadores reaccionarios de la corriente semántica del neopositivismo. Con facilidad se desenmascaran las ideas de los semánticos idealistas que entre otras absurdidades que cometen están la de no tomar en cuenta el problema de la herencia, lo real, y se bastan con examinar los vocablos y elegir de entre ellos los mejores conceptos para “resolver” los problemas, según lo dicen. Para estos teóricos del idealismo e ideólogos del imperialismo, basta con no usar en la práctica la palabra **explotación**, para que desaparezca la explotación; basta con no mencionar la **lucha de clases**, para que desaparezca la lucha entre las clases enemigas; basta con no mencionar al **imperialismo**, para que el imperialismo deje de existir.

Todas estas tonterías explota el idealismo filosófico en su desesperada confrontación frente al materialismo dialéctico. Sin embargo cualquier persona normal sabe que todo cuanto existe en el mundo y se nombra, es precisamente en razón a esa **existencia en la realidad objetiva y como tal**.

Para cualquier actividad que el hombre se proponga realizar necesita contar con una vocación, es decir, con la voluntad activa y predispuesta del sujeto hacia lo que se propone hacer. Pero eso no es todo, hace falta el fundamento teórico para no carecer de la guía para la acción. Pero también existe el otro aspecto de la moneda, siendo sólo “teorizante” se cae en el teoricismo, en el bizantinismo abstraído de la vida. En filosofía por este camino se llega a la “teoría pura” y vacía. Aquí puede advertirse, cuán cerca está este fenómeno de la “teoría” de la semántica filosófica que pretende omitir la realidad que constituye la base concreta de los conceptos. Tanto los conceptos y categorías que utiliza la filosofía, como los de cualquier otra ciencia tienen carácter concreto e histórico. Cualquier persona puede imaginarse que desaparecido el imperialismo definitivamente de la realidad, también de esa manera desaparecerá el concepto que refleja su contenido en la teoría. Y eso desde luego, es justo. En la Edad Media, por ejemplo, se usaban mucho los conceptos “astrología”, “alquimia”, “hereje”, etc., en la URSS., y otros países socialistas no se usan más los conceptos de “proletario”, “amo”, “esclavo”, etc. como existentes en la realidad de esos países. Esas realidades que antes existieron, hoy día no existen más.

De no poca significación filosófica, al tratar el problema de la herencia es la relación de los nexos de la filosofía con la teoría. Los sistemas filosóficos idealistas, por su carácter incoherente (los más), generalmente se apoyan en aspectos del material mental elaborado en el desarrollo histórico. Ya hemos señalado que la labor de heredar cuando no se realiza con espíritu científico lleva a elegir lo negativo en detrimento del contenido vivo, valioso para el

enriquecimiento de la teoría. A esta carencia de base sólida y armónica se debe en gran parte la ineficacia de algunos sistemas filosóficos. Tampoco se puede negar el papel de considerable importancia que ha desempeñado el pensamiento filosófico idealista en la elaboración de la teoría, aun actuando desde posiciones inconsecuentes ha dado magníficos aportes a la filosofía. Negando ese importante papel, negaríamos la propia lucha histórica entre el materialismo y el idealismo; y no tendría razón de ser todavía en la actualidad. De diversas maneras se ha mantenido el idealismo a lo largo del proceso de lucha. Problema distinto es qué procedimientos ha utilizado, si procedimientos éticamente aceptables o desechables; tales como el engaño, la religión, la confusión y la mentira. Pero la verdad es que, el idealismo como la guía trepadora ha venido abrazado al tronco de la historia aunque en el presente pase por un largo período de crisis general.

En otra parte hemos dicho que una de las grandes cualidades del marxismo-leninismo es que no niega su carácter de clase, por el contrario lo proclama actuando. Porque mal haría en negar que encarna el pensamiento de los trabajadores, de los forjadores de los medios necesarios para la vida de la sociedad, habiendo nacido como filosofía para defender los intereses de la clase obrera y de todos los trabajadores en cualquier campo de la vida. "Así como la filosofía (marxista, T. C.) encuentra en el proletariado sus armas materiales, así el proletariado encuentra en la filosofía sus armas intelectuales. La filosofía es la cabeza de la emancipación del hombre; el proletariado es el corazón" (10). Una confesión semejante no puede hacerla el idealismo filosófico. ¡Vaya uno a pensar! ¿cómo habría de desenmascarse —por sí mismo— el idealismo, declarando que defiende los intereses de las clases reaccionarias, que se oponen al progreso; que defiende la explotación y la esclavitud de los trabajadores y que fundamenta en la teoría las actuaciones vandálicas de esas clases? Pensar esto es pensar de manera pueril, es absurdo, y significa desconocimiento de la realidad y de los fenómenos sociales de la historia. Por el contrario las clases reaccionarias y explotadoras necesitan mentir y confundir para prolongar sus días en la vida.

En cambio el marxismo ya en sus primeros documentos sentó uno de sus postulados éticos inmovibles de la filosofía de los trabajadores: al considerar inmoral la negación de los principios que sustentan. El marxismo como depositario que es de todas las luchas liberadoras de los pueblos, configura en su base teórico-ideológica la filosofía científica. Es por ello que la filosofía marxista-leninista, utiliza como material mental todo cuanto de valioso ha elaborado históricamente en la teoría. He ahí el gran secreto de su armonía como ciencia filosófica y teoría ideológica revolucionaria, como teoría científica del conocimiento y como lógica dialéctica. En este sentido la filosofía marxista-leninista, es única en la historia del pensamiento. Es la mejor herencia legada a la humanidad por los hombres más capaces. Es el más hermoso precedente intelectual en que podemos apoyarnos para investigar la naturaleza, la sociedad y los fenómenos de la conciencia.

(10) Carlos Marx. Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Tomado de la Introducción al Humanismo Marxista de Roger Garaudy. Ediciones "La Pájara Pinta" N° 6. Editorial Universitaria, San Salvador, El Salvador, C. A.